

NUESTRA HISTORIA (XI): NUEVOS HORIZONTES



En la cumbre del Shakhaur, primer *siete mil* vasco (G. Ariz)

Tras dejar un gran balance de su gestión, Paco Iriondo se despedía del cargo en Elgoibar el 1 de febrero de 1976, cediendo la presidencia del montañismo vasco al tolosarra Antxon Bandrés.

El sobrino nieto del histórico fundador de la Federación accedía a esta responsabilidad en unos momentos políticos de gran inestabilidad. Hacía poco más de dos meses que había muerto Franco y todos los sectores sociales del país esperaban expectantes ante la que se vaticinaba una nueva etapa de la historia.

Haciendo honor al empuje juvenil de la nueva directiva, el presidente tenía 27 años, en la primera asamblea, celebrada el 24 de octubre de 1976 en Gernika, se aprobaba una serie de medidas que bien podían calificarse como rupturistas: se instauraba un carnet propio para la Federación Vasca, se admitía el ingreso del club Auñamendi de Iparralde y se comprometía a redactar las comunicaciones oficiales en euskara y castellano. Pero el acuerdo que más controversias crearía, entonces y en años posteriores, fue la aprobación de universalizar a todos los federados la suscripción a Pyrenaica.

Esta efervescencia federativa contrastaba con los datos de montañeros federados, que descenderían hasta la mitad en los siguientes cuatro años a causa de la migración de muchos jóvenes hacia las actividades políticas.

DE LOS ANDES A ALASKA

Mientras tanto, el montañismo activo estaba dando pasos firmes hacia la modernidad. Tras la histórica expedición de 1967, los vascos iban a retornar a las cordilleras americanas con proyectos muy vanguardistas. En 1975, K. de Pablo, J.A. López de Castro y E. Hernando, junto al catalán Jon Hugas, tenían que encajar la frustración de retirarse del Pucahirca a pocos metros de la cumbre. Por esas mismas fechas, Zabaleta, Chocarro, Gallardo y Uriarte lograban completar la primera ascensión a la arista NNE del Pucaranra.

Los mismos protagonistas del Pucahirca, junto a Manu Uriarte, se volverán a encontrar al año siguiente en Alaska, al pie del imponente espolón Cassin del Mckinley. Lo intentarán hasta que una avalancha les arrastra y tienen que abandonar para poder salir vivos.

Tendrán que pasar seis años para que volvamos a encontrar a montañeros vascos al pie del Cassin. Son Mari Abrego y Martín Zabaleta. Su escalada por el espolón va a ser una definición de lo que es el puro estilo alpino. Después de tres vivacs, la cordada

TEXTO



Antxon Iturria
(Donostia, 1948)

Montañero y cronista de montaña, ha escrito miles de artículos y una docena de libros, entre los que destaca su trilogía "Historia testimonial del montañismo vasco". Actualmente es miembro de la Fundación EMMOA para la creación del Museo del Montañismo Vasco.

vasca consigue poner pie en la cima de McKinley, soportando temperaturas inhumanas. Era 22 de junio de 1982.

Pero al margen de las actividades puramente deportivas, en el montañismo vasco iba a surgir una iniciativa novedosa, que combinaba el arte y la aventura. En 1979 se ponía en marcha el primer Certamen Internacional de Cine de Montaña de Donostia, promovido por David Hernández e Iñaki Egaña. La propuesta obtuvo desde sus primeras sesiones una inesperada aceptación entre los aficionados. Pero este arrollador éxito fue desbordando las capacidades organizativas y económicas del certamen. En 1985, tras siete ediciones, el cine de montaña en Donostia moría de éxito y bajaba definitivamente el telón.

HINDU KUSH: SONRISAS Y LÁGRIMAS

Tras las sucesivas y cada vez más frecuentes experiencias del montañismo vasco por tierras americanas, había que empezar a mirar a las cordilleras de Asia.

En 1976 la casualidad quiso que dos importantes proyectos se pusieran en marcha. El planteamiento estratégico de estas expediciones era el de acceder en vehículos a motor desde Euskadi hasta las montañas de Afganistán o Pakistán, cruzando toda Europa y Asia.

A primeros de julio de 1976, dos furgonetas con nueve jóvenes vizcaínos partían de Bilbao. En ellas se podía leer: "Expedición Vizcaína al Tirich Mir IV". Tras comerse 10.000 kilómetros en once días, los vizcaínos montaban su campamento en la vertiente pakistaní del macizo del Tirich Mir, el más elevado del Hindu Kush.

Casi al mismo tiempo, pero en su lado afgano, una expedición navarra de once miembros, entre los cuales había una

mujer, se asentaba al pie del Shakhaur, una cumbre de 7116 metros.

Un destino de contrastes brutales iba a unir los desenlaces de ambas expediciones. El 25 de julio, los navarros situaban a cuatro de sus miembros en la cima del Shakhaur, que representaba el primer *siete mil* del montañismo vasco. Tres días más tarde, otros cinco componentes, entre ellos la catalana Trini Cornellana, que anotaba la primera ascensión femenina, redondeaban la actividad. Sin embargo, la alegría del éxito se transformaría en desolación cuando, en el descenso, Leandro Arbeloa perdía la vida al resbalar en una pendiente helada.

Por su parte, los vizcaínos habían conseguido el 23 de agosto situar a dos de sus compañeros, Paco Txabarri y Ernesto Fonquernie, en la cima del Tirich Mir IV Oeste de 7338 metros. Y como una repetición malévolamente del guión de los navarros, en el descenso, Ernesto se precipitaba al vacío y Txabarri regresaba al campamento base con graves congelaciones. Así, los dos primeros *siete miles* en la historia del montañismo vasco quedaban para la historia unidos por el triunfo y la tragedia.



Campamento de altura de la expedición navarra al Shakhaur (G. Ariz)

Integrantes de la expedición vizcaína al Tirich Mir (J. Poza)

